

MARÍA BELÉN MORALES

Formas en diálogo

Museo de Nerja · 2026



UCOPress
Editorial Universidad de Córdoba

FUNDACIÓN CUEVA DE NERJA

Francisco Javier Salas Ruiz
Presidente

José Alberto Armijo Navas
Vicepresidente Primero

José Francisco Salado Escaño
Vicepresidente Segundo

José María Domínguez Pérez
Gerente

MUSEO DE NERJA

Juan Bautista Salado Escaño
Director

Antonio Jesús Montesino Baca
Técnico

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Manuel Torralbo Rodríguez
Rector

Manuel Rich Ruiz
*Vicerrector de Salud, Cultura
y Bienestar*

Elisa Borsari
*Directora General de Cultura
y UCOPress*

FUNDACIÓN MBM

Federico Castro Morales
Presidente

José Manuel Ruiz Pons
Secretario

CATÁLOGO

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Caroline Krabbe
Juan Bautista Salado Escaño
Antonio Jesús Montesino Baca

TEXTOS

Federico Castro Morales
Caroline Krabbe

FOTOGRAFÍAS

Sergio Acosta
Federico Castro Morales
Alejandro Delgado
Dorthe Steenbuch Krabbe
La Cámara, Javier Lara
Manuel Pijuán
José Antonio Muñoz Aguilera
Efraín Pintos, Miguel Roldán

IMPRESIÓN

Nerja Print

EXPOSICIÓN

ARTISTA

María Belén Morales

COMISARIA

Caroline Krabbe

COORDINACIÓN

Juan Bautista Salado Escaño

© Edita: Fundación Cueva de Nerja

© Edita: UCOPress Editorial Universidad de Córdoba, 2026
Campus Universitario de Rabanales
Ctra. Nacional IV, Km 396. 14071 Córdoba (España)
Tel.: (+34) 957 218 126
<https://ucopress.uco.es> • ucopress@uco.es

ISBN: 978-84-1072-016-9
e-ISBN: 978-84-1072-017-6
DOI: <https://doi.org/10.21071/000148>
DL: CO 1167-2026



Esta publicación se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons BY-NC-SA 4.0. Puede copiar, distribuir, adaptar y crear obras derivadas de este contenido, siempre y cuando le atribuya la autoría original y no utilice esta obra con fines comerciales. Las obras derivadas también deben estar bajo una licencia similar.



Intervención escultórica urbana en el Paseo Balcón de Europa, Nerja, Málaga, 1994

Treinta años después

Mi primer encuentro con María Belén Morales y su obra tuvo lugar en Frigiliana en 1993. Yo era entonces una joven artista que comenzaba a buscar su propio camino. Me impresionó la solidez de su lenguaje escultórico y la manera en que sus obras se presentaban en aquel contexto con naturalidad. Quizá la fuerza silenciosa de aquellas esculturas. Quizá el equilibrio que transmitían. Lo cierto es que la imagen de algunas de aquellas obras permaneció en mi memoria durante años.

Más de tres décadas después, preparar esta exposición me ha permitido acercarme de nuevo a su trabajo desde una perspectiva diferente. No solo a través de las obras terminadas, sino también mediante dibujos, bocetos, maquetas y proyectos que permiten seguir el recorrido de sus ideas a lo largo del tiempo.

Entre las piezas presentes en esta muestra hay una que me parece especialmente significativa: una propuesta realizada por María Belén Morales para Nerja en 1995. Treinta años después, ese dibujo regresa a la localidad para la que fue concebido. Su presencia establece un diálogo inesperado entre pasado y presente, y recuerda que muchas obras continúan encontrando nuevos significados con el paso del tiempo.

Durante la preparación de esta exposición he comprendido que una de las grandes virtudes de María Belén Morales fue su capacidad para pensar a través de las formas. Sus esculturas, dibujos y proyectos no aparecen como disciplinas separadas, sino como distintas manifestaciones de una misma búsqueda.

Esta exposición invita precisamente a recorrer ese territorio. A descubrir conexiones. A observar cómo una forma reaparece años después transformada en otra. A acercarse no solo a las obras, sino también al pensamiento que las hizo posibles.

Para mí es una gran satisfacción contribuir a presentar esta exposición en el Museo de Nerja. También una oportunidad para compartir con el público una obra que, más de treinta años después de aquel primer encuentro, continúa despertando mi admiración.

Caroline Krabbe

Comisaria de la exposición
Frigiliana, 2026

María Belén Morales: abstracción y poéticas del paisaje

El periodo 1990-2000 fue un momento crucial en la trayectoria de María Belén Morales (1928-2016). En 1989, tras concluir su desempeño como concejala del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife y como miembro del Patronato de Cultura de dicha ciudad, retoma la actividad plástica. Entonces, con la ilusión de realizar una nueva exposición individual en la Península, explora las posibilidades en Córdoba y otras provincias de la mano de los creadores Antonio Povedano y Jacinto Lara, a los que les une una gran amistad.

Disponer de casa propia y acceso a talleres facilitaría el proyecto, pues uno de los grandes hándicaps que tienen los escultores residentes en las Islas Canarias es el traslado de sus creaciones a suelo peninsular, debido al elevado coste del transporte y de los trámites aduaneros. Ejecutar las obras en Andalucía le permitió concentrar todo el esfuerzo en la producción de esculturas de gran formato. María Belén trabaja en Córdoba en la vivienda de su hijo y en el estudio de Jacinto Lara Hidalgo, que le cede la nave que utiliza como taller para realizar maquetas y las plantillas a tamaño real que facilitarán el proceso de ejecución en el taller de Antonio Jiménez en Fernán Núñez y el pintado al duco en el taller de Rafael Arjona en Villarrubia.

En el exterior del estudio de Jacinto, bajo una pérgola, se acumulaba maquinaria agrícola y hierros que la lluvia y el abandono habían cubierto de herrumbre. La belleza geométrica de sembradoras, arados, rejas y vertederas, así como la oxidación de las superficies, pronto reforzarían la decisión de renunciar al lacado cromático de sus esculturas.

A la vez, emprende una investigación concienzuda sobre los materiales que refuerza el avance hacia la abstracción geométrica, desde el análisis sobre la construcción de volúmenes a partir de la expansión del plano. Esta reflexión se plasma en numerosos apuntes y bocetos, en maquetas, dibujos y en *collages*; una documentación imprescindible para entender el proceso creativo y la magnitud del cambio que opera al iniciar esta nueva etapa.

Como punto de partida, retomaría la Serie Atlántica, que expuso en el Círculo de Bellas Artes de Tenerife en 1986. A las piezas “Aire”, “Basáltica”, “Jable”, “Pedernal” y “Pirámide Atlántica”, hechas en los talleres de Almenar en Tenerife, se sumaron dos nuevas esculturas ejecutadas en Córdoba, “Basáltica II” y “Albero”, con las que cierra este conjunto elaborado con láminas de hierro soldadas, luego pintadas al duco. Simbólicamente elige el azul profundo de las rocas basálticas de su tierra natal para la primera y el color

ocre tostado del albero para la segunda, curiosamente un material originado a partir de sedimentos marinos depositados en la cuenca del Guadalquivir.

En las siguientes piezas, renuncia a aplicar el color. El excelente acabado de las esculturas elaboradas por D. Antonio Jiménez, le lleva a plantearse una utilización más consecuente del material y opta por el óxido como acabado final de la escultura “Metáfora del Viento”. Igual decisión adopta para sus esculturas monumentales “Óxidos I” y “Óxidos II” y para sus dos primeras “Bisagras”, piezas de gran envergadura.

Además, hubo otro importante estímulo en la transformación de su lenguaje, que le condujo hacia la profundización en el ámbito del dibujo y del *collage* y que le llevó incluso a la fusión de ambos. La vivencia de un entorno geográfico nuevo que contrasta con el insular, así como los desplazamientos frecuentes entre Córdoba, Villarrubia y Fernán Núñez a través de un paisaje sin horizonte, en el que cada colina deja paso a la siguiente, en una sucesión sin fin, propiciaría una experiencia estética del territorio que acabará reflejándose en sus “Paisajes estructurados”.

Ana M^a Quesada destaca cómo el descubrimiento de esta “geografía diferente” a la vivida hasta entonces en las islas pronto se sintetizó en esta serie de *collages*, “... *recreaciones depuradas, ajenas a la retórica, metáforas de la naturaleza andaluza restringidas por la sobriedad, minimizadas al máximo, pero más que suficientes para sugerir la singularidad de un entorno del que le sorprende la llanura, la infinitud del horizonte, los colores ocres de la tierra y la atmósfera*” [1], o, como señalara el historiador del arte Fernando Martín, panorámicas de “... *una sobriedad extrema, que viene acompañada por una opacidad cromática de predominio de tonos oscuros, donde la incorporación de líneas doradas en los perfiles, a la manera de destellos luminosos marcan el horizonte de topografías idealizadas*” [2].

Los profundos taludes diagonales de las terrazas fluviales se convierten en protagonistas rotundos de esta serie de *collages*, así como la fina lámina dorada bajo los cortes de la cartulina oscura, que subraya la presencia potente de la luz, una transposición de los rayos solares que arrojan sombras e iluminan el vapor ascendente de la ribera, y de la aureola que vibra en los confines de la llanura donde el aire mece la hierba seca.

Estos *collages* constituyen una fusión libre y precisa de recursos técnicos desarrollados a lo largo de las décadas anteriores de trabajo en el campo del relieve. Y a la vez desencadenan un cambio radical en la concepción de la escultura [3]. El crítico cordobés Ángel Luis Pérez Villén afirma que el valor de estas aportaciones reside “... *en el abandono definitivo del soporte o pedestal, en la liquidación de la escultura*

como arte figurativa estatuaria, en la desintegración del privilegio espacial del que gozaba la pieza y que detentaba como si de un bien preciado se tratase» [4].

El cambio más profundo opera en la concepción del volumen escultórico. Frente al espacio encerrado, envuelto por la chapa metálica luego pintada, de la serie “Atlántica”, en “Óxidos” las planchas desnudas se fugan hacia el vacío; proyectan sus planos hacia el infinito. No en vano, años después, en 2013, Retos al vacío sería el título asignado por Ana M^a Quesada a la muestra retrospectiva que dedicó TEA (Tenerife Espacio de las Artes) a María Belén Morales.

Las estancias en Córdoba fueron frecuentes e intermitentes, debido a que el resto de su familia se encuentra en Tenerife. Los vuelos entre Sevilla y Canarias le permiten alternar y contrastar dos experiencias muy diferentes: la suavidad de la campiña, con los campos de girasoles, la alternancia entre las hojas en barbecho y cultivadas, las plantaciones de cereal, los arrozales inundados y las marismas, panorámicas que le revelan una geometría del territorio muy diferente a la insular.

Los desplazamientos por carretera entre Córdoba, Cabo de San Vicente y la Axarquía malagueña enriquecen sus vivencias del paisaje, al igual que los vuelos entre Canarias y Andalucía. La mirada de María Belén encuentra vectores y puntos de fuerza expresivos de la pulsión geométrica del paisaje. La visión aérea de la costa norte de Tenerife pronto encontrará su lugar en sus “Estructuras en el volcán”. Esta serie confirma el perfecto encaje de lo pictórico y lo escultórico a través del dibujo y el *collage*; también en el ensamblaje, como vemos en el relieve “Homenaje a la pianista Roma”, obra que realiza para el entonces Museo del Paisaje Español Contemporáneo de Priego de Córdoba por invitación de Antonio Povedano.

En Tenerife María Belén pasaba largas temporadas en Tacoronte, en un edificio al borde del precipicio, que asomaba literalmente al vacío, ubicado en un acantilado próximo al enclave de Guayonje, donde el pintor surrealista Óscar Domínguez y la pianista Roma vivieron un intenso periodo. El resplandor que emerge de un plano horizontal subraya la simplificación en la representación del océano y el horizonte. Al añadir la irrupción naturalista del límite visual de la superficie terrestre, incorpora además una acotación temporal, la hora del crepúsculo. La visión del horizonte, los rayos solares que se cuelan entre el mar de nubes o el resplandor que ocasiona las “marumas” [5], pronto se convierten en escenario donde sueña situar sus esculturas.

Sorprende que, además de la isla y la campiña cordobesa, reflejara otros entornos vividos con intensidad durante esta década viajera. Así los acantilados bajos de la costa mediterránea que aparecen en numerosos dibujos y bocetos para su “Alfabeto del aire”. Igual ocurre con el perfil quebrado de la Sierra de

Almijara. Estas montañas que, en palabras de María Belén, parecían dibujadas por un niño, le causaron también un gran impacto en sus visitas a Frigiliana, y durante las semanas en las que se alojó en Nerja para preparar su exposición en la sala de arte de la ciudad y en el Paseo de Europa.

Esta vivencia dejaría su impronta en una serie de dibujos y *collages*, así como en “Alfil”, proyecto de monumento que concibe para la ciudad grancanaria de Telde, una iniciativa que no llegó a materializarse. El título responde a la forma marcadamente vertical de la pieza del juego del ajedrez y a su movimiento diagonal, como las rampas zigzagueantes precisas para ascender por las caras triangulares de acentuada pendiente de una pirámide de base triangular. Así rememoraba la experiencia de subir al estudio de Arne Haugen Sørensen y Dorte Krabbe por el carril estrecho que conduce desde el núcleo urbano de Frigiliana hasta la cumbre de las montañas circundantes.

Tras una década de reflexión sobre el paisaje y profundizar sobre la abstracción del territorio, surgen “Entre acantilados”, *collages* de gran formato en los que la geometría de las formas y el resplandor en la lejanía aportan claves para una lectura paisajista que confirma el título de estas piezas. La fusión entre dibujo y *collage*, el plegado de las cartulinas, el difuminado del pastel, la convivencia entre sombras reales y simuladas, acentúan la plasticidad de una propuesta que participa tanto de la abstracción geométrica de las emociones sentidas al transitar el territorio, como de la voluntad de captar la esencia profunda del lugar en latitudes tan distantes como Canarias y Andalucía, alcanzando en su síntesis plástica una auténtica poética del paisaje.

Esta aprehensión de la esencia de espacios tan diferentes solo es perceptible en individuos con un espíritu abierto y amante de la belleza natural. Coincidió con el geógrafo Antonio López Ontiveros, con quien paseaba por la Judería de Córdoba, en estimar que “... *la raíz última del paisaje está en el sujeto*”, *pues el paisaje es un estado de conciencia*, “... *el paisaje objetivamente no existe, a lo sumo es, sin la mirada del hombre, un casi-paisaje*” [6].

Paisajes que son al tiempo sensibilidad e imaginación, expansión de la fantasía, sin perder un ápice de certidumbre, ya que en ellos se mantiene la esencia del lugar; una esencia que expresa cada vez con recursos más simples, desde una geometría natural, desde una geografía de las emociones.

Emoción viajera y creatividad plástica son los componentes con los que se traza un mapa emocional y cultural de una artista que, además de vivir uno de los momentos más intensos de su carrera profesional, participa en la gestación de una acción cultural desde el arte y en favor del arte contemporáneo, desde un

planteamiento intergeneracional en el que se implicaron especialmente Antonio Povedano Bermúdez y Jacinto Lara, así como Juan Manuel Brazam y Arne Haugen Sørensen.

De la amistad con estos artistas y sus familias emerge un tejido de colaboración cultural, una auténtica y fructífera red orientada al intercambio. A través de Antonio Povedano María Belén conoció a Juan Manuel Brazam, María Guzmán y Manuel Urbano; a través de Jacinto Lara estrechamos la relación con Arne Haugen Sørensen, Dorthe Krabbe y Caroline Krabbe; con Arne y Dorthe conocimos a Eugenio Chicano y Mari Luz Reguero, surgiendo casi de manera espontánea una itinerante desde el Palacio de Viana en Córdoba hacia la explanada exterior del Hospital Real y La Madraza, espacios dependientes de la Universidad de Granada. Luego la exposición visitó la sala del Palacio de Villardompardo, con la Diputación Provincial de Jaén. Y, finalmente, llegó a la Sala de Arte de Nerja y Paseo de Europa, así como a la Sociedad Económica de Amigos del País en Málaga.

Fue así como en dos años tuvieron lugar cinco individuales en tierras andaluzas. Cada una con nuevas creaciones, hecha expofeso para cada sala, o para las intervenciones urbanas. Cabría pensar, a tenor del elevado número de muestras personales, que la actividad de la creadora tinerfeña se concentró exclusivamente en la producción de las piezas expuestas y en la organización de dichas presentaciones, pero no fue así. María Belén se implicó con la comunidad artística e intelectual de Córdoba. La itinerancia andaluza concluyó al regresar a la isla de Tenerife, donde mostró la producción del primer lustro de la década de los noventa en La Recova Vieja de Santa Cruz de Tenerife.

En esta red de afectos y preocupación cultural, se compartía la amistad y se intercambiaban visitas: Antonio Povedano llevaría una muestra de su obra reciente a La Madraza de Granada y a la Diputación de Jaén. Arne Haugen Sørensen exponería en la sala de exposiciones de La Caja, en Córdoba, y en La Madraza de Granada. Jacinto Lara exponería en la Sala de Arte Viana de Córdoba y en repetidas ocasiones participó en las propuestas expositivas de la galería Krabbe de Frigiliana, que gestionaría Caroline Krabbe, creadora plástica a la que María Belén animó a que se adentrara en el mundo artístico.

Expresiva de la implicación con la comunidad artística local es su contribución a la *Colectiva de esculturas: bajo el signo de Mateo Inurria*, organizada por la Escuela de Arte Mateo Inurria y la Universidad de Córdoba en 1995, por invitación de Miguel Carlos Clementson. En 1999 uno de sus dibujos ilustra el número 37-38 de la revista *Ánfora Nova*, dedicado a *Ecología y Literatura*. También animó proyectos como el Museo del Paisaje Español Contemporáneo de Priego de Córdoba que impulsaba Antonio Povedano a raíz de la puesta en marcha de los cursos de paisaje en la Subbética Cordobesa.

El retorno de María Belén a Andalucía

Treinta años después la Universidad de Córdoba impulsa la conmemoración de aquella efeméride, proponiendo un viaje de retorno a Córdoba para iniciar una nueva itinerancia andaluza. Gracias al

entusiasmo y apoyo de Fernando Lara de Vicente, configuramos una muestra con piezas hechas entre los años 1990 y 2004, que expusimos en 2023 en la Casa de la Aduana, sede del Museo de Arte Contemporáneo Eduardo Westerdahl (MACEW) y en el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias en Puerto de la Cruz, con el impulso decidido de la Fundación Caja Canarias y Tenerife Espacio de las Artes (TEA), así como con la Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Botí, que acogió la obra de la artista tinerfeña en la Galería de Presidencia de la Diputación Provincial de Córdoba y en la sala de UCOCultura.

Han transcurrido 32 años desde aquella sorprendente irrupción de esculturas de gran formato en el Paseo del Balcón de Europa y Sala de Arte, por invitación del Ayuntamiento de la ciudad y de la comisión de artes plásticas, integrada entonces, entre otros, por Javier Ferreres, Perry Oliver y Arne Haugen Sørensen.

Ahora, se reencuentra María Belén Morales con Nerja en la sala de exposiciones temporales de su Museo. Trae algunas de las obras que se expusieron en 1994 y numerosas piezas, creadas entre 1994 y 2004, que permiten ver en su conjunto la transformación del lenguaje plástico de la artista tinerfeña durante una década crucial, en la que los estudiosos de su obra fijan el inicio de su periodo de madurez. Aunque falleció en 2016, su legado artístico y creativo, sustentado sobre la coherencia en la investigación, sigue muy vivo.

Federico Castro Morales

[1] QUESADA ACOSTA, Ana María: “María Belén Morales. Diversificación y coherencia de un discurso plástico”, en *Catálogo de la exposición M^a Belén Morales: laboratorio itinerante de formas. Córdoba-Tenerife 1990-2000*. Córdoba: UCOPress Editorial Universidad de Córdoba/Diputación de Córdoba, 2024, p. 70.

[2] *Vid.* MARTÍN MARTÍN, Fernando: “La expresión razonada de María Belén Morales”, en *Catálogo de la exposición María Belén Morales*. Córdoba: Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1993, s. p.

[3] QUESADA ACOSTA, Ana María & CASTRO MORALES, Federico: “La exposición”, en *Catálogo de la exposición M^a Belén Morales: laboratorio itinerante de formas. Córdoba-Tenerife 1990-2000*. Córdoba: UCOPress Editorial Universidad de Córdoba/Diputación de Córdoba, 2024, p. 136.

[4] *Vid.* PÉREZ VILLÉN, Ángel Luis: “La morada de la memoria: la flor, el biombo y la montaña. Simbolismo y renovación escultórica en María Belén Morales”, en *María Belén Morales*. Granada: Universidad de Granada, 1993, s.p.

[5] María Belén denominaba “maruma” al agua vaporizada que asciende por la ladera del acantilado cuando las olas rompen en el litoral. Es especialmente perceptible cuando cae el sol de la tarde.

[6] LÓPEZ ONTIVEROS, Antonio: “Valor, significado e identidad del campo y de los paisajes rurales según Unamuno”, en *Boletín de la Asociación Española de Geografía*, nº 51, p. 129.



Entre acantilados I, 2004.
Tríptico Collage. 120x230x6 cm



Núcleo azul, 1997.
Hierro lacado al duco. 112,5x25,6x25 cm



Bisagra I 1993.
Hierro oxidado. 254x137x102 cm



Ida II [La balsa], 1999.
Madera y acero cortén. 107x38x41 cm, base 51x100 cm